



Revista Semanal

DIRECTOR:—Alejandro de Aboitiz

P. O. BOX 1659

ADMINISTRADOR:—Claudio R. de Luzuriaga

P. O. BOX 1815

Vol. I.

Manila. 21 de abril de 1923

Núm. 16

¡LIBREPENSADOR!

La modestia no es precisamente la virtud que más sobresale entre los banderizos de la acera de enfrente. Podrán ser ellos, y lo son en la mayoría de los casos, tan intransigentes como el que más, pero se motejan desenfadadamente de “liberales”, reservando para sus adversarios el apodo de “inquisidor”. Cubrirán de denuestos, llegado el caso, a quien se tomare la libertad de opinar según se le antoje, mas ello no será parte para dejar de adornarse en toda coyuntura con plumas de “librepensador”.

La legítima libertad de pensamiento excluye en sentir de todos ellos cuanto tuviere asomos de freno, y renuncian a creer los dogmas de la religión porque se figuran haber de abdicar de esta suerte de su independencia intelectual. Como si no quedara esclavizado su entendimiento al admitir los principios de cualquiera disciplina, la cual le obliga a prestar asenso a la carrera de la tierra en derredor del sol, a la constitución química de determinado cuerpo o la dirección de la diagonal tomada por una masa sobre la cual obran dos fuerzas angulares.

La ciencia no puede ser libre, so pena de no ser ya ciencia, que, como muy bien dice a este propósito un sabio italiano de nuestros días, “il pensiero, una volta che e scientificamente costituito ed organizzato,

non e precisamente per nulla libero”, lo cual vertido al idioma de Castilla reza así: “Nada tiene de libre el pensamiento, una vez que se hubiere constituido y organizado científicamente”.

Pues, bien. El colega anti-clerical hace su profesión de fe en los siguientes términos: “The Independent enarbola la Bandera Blanca del Librepensamiento”, así, con iniciales mayúsculas, como si quisiera dar mayor energía a la expresión. Y por “librepensamiento” entienden en el semanero de “calleja” el libertinaje cerebral, es decir, el divorcio absoluto del estudio, de cuanto significa inquisición cuidadosa de la verdad, para poder permitirse el lujo de correr a campo traviesa, cual potro cerril libre de freno y espuela, afirmando o negando cuanto le pluguiere, sin incurrir en el deber de demostrar.

Habitados desde nuestra tierna infancia a caminar por los rieles de los distintos ramos del saber, sólo hemos conocido un linaje de legítimos “librepensadores”, y es el de aquellos que, por su afición a la vida muelle y haragana o por su mezquindad mental, jamás aprendieron cosa de provecho, quedando de consiguiente su inteligencia libre de toda traba para inclinarse ora en este sentido, ora en aquél.

Los mismos avances y perfecciona-

mientos de la civilización no vienen a ser en último término sino horcas caudinas por las cuales se nos obliga a pasar, quedando por ende harto reducida nuestra primitiva libertad. Que si la higiene social ha avanzado de un siglo acá y gozamos por ventura de aceptable salubridad, es a cambio de vacunas, inyecciones y cuarentenas; y si nos es dado recorrer el mundo con cierta seguridad individual, es a costa de cédulas, pasaportes y documentos de identificación; es decir, que si "buen caballero nos va, buenos azotes nos cuesta".

Si, pues, cuanto mayor desarrollo adquiere el espíritu, mediante el estudio y la experimentación, reduce proporcionalmente el campo de su libertad, y mientras más se acercare el pensamiento a su constitución científica, menos libre habrá de ser, sepa "The Independent" que únicamente quienes hubieren vuelto la espalda a las letras, ni tuvieren empeño alguno en precisar y modelar sus propias ideas, están autorizados a "enarbolar la Bandera Blanca del Libre-pensamiento", la cual jamás debiera ondear sobre el portal de ninguna Redacción.

A pesar de esto, queremos ser condescendientes y creemos a puño cerrado haber flameado siempre en la casa del colega anticlerical la bandera del libre pensamiento, porque ninguna otra puede ostentarse en una publicación donde se lanzan afirmaciones ofensivas para todo linaje de ciudadanos, sin querer luégo avenirse a probarlas o a cantar noblemente la palinodia, únicos recursos aceptables que le quedan al caballero cuando acaso se le fué la pluma demasado allá.

Sin dogmas, no hay ciencia. "La condición *sine qua non* de posibilidad de toda Geometría, dice un distinguido matemático de nuestros días, es que admitamos previamente, como verdades inconcusas, ciertas proposiciones que distan mucho de imponerse por evidencia a nuestra razón, y que, sin embargo, no pueden ser demostradas *a priori*: tales son los famosos *postulados* o, si se quiere, *dogmas*". Y quien tuviere algún conocimiento de las energías invertidas en la demostración de la famosa proposición del geómetra griego, no podrá menos de adherirse al sentir del citado autor.

Otro tanto pudiera decirse de las ciencias naturales. Todas ellas han levantado su edificio doctrinal sobre el fundamento de una hipótesis, de la cual, por vía deductiva, se ha obtenido tal o cual teoría, y a menos de admitir a bulto aquella suposición inicial,

nos es imposible avanzar en el estudio, porque a la cadena de razonamientos le faltará siempre el primer e indispensable eslabón.

De donde, no se comprende como pueda proclamarse "librepensador" sino quien haya vivido en constante divorcio con todos los ramos del saber, en cualquiera de los cuales se nos exige como billete de introducción la "fe", la "creencia" en este o aquel hipotético principio, indemostrable siempre, pues desde el momento en que consiguiéramos probarlo científicamente perdería su prioridad, pasando a ser una mera secuela, un corolario de aquellas otras verdades donde nos apoyamos para llegar a su demostración.

Apenas da "The Independent" un paso que no sea en falso. Oye campanas de ciento a viento, mas de dónde parta el tañido, no lo sabe precisar. Confunde ignominiosamente, en pleno siglo XX, la "libertad de examen", indispensable para avanzar por el escabroso terreno de la investigación, con el "librepensamiento", causa innegable del escepticismo, que viene a ser el cadalso de toda ciencia, porque si la búsqueda científica ha de resultar provechosa, debe obedecer a determinadas leyes, las cuales son en definitiva limitación inevitable de la libertad.

Puede continuar enarbollada la "Bandera Blanca del Libre-pensamiento" sobre la puerta de redacción del hebdomadario de "calleja", pues, como advierte el sapiente italiano arriba citado: "è giusto adunque che la bandiera della libertà del pensiero sventoli solo dalle finestre dei circoli anticlericali che si intitolano a Giordano Bruno" (justo es que la bandera de la libertad del pensamiento ondee solamente en las ventanas de los círculos anticlericales dedicados a Jordán Bruno). Lo suyo a cada cual.

En el templo del saber no quede penetrar ningún "librepensador". Así se comprende cómo los "pensadores libres" de "The Independent" inviertan su existencia literaria en descargar golpes saturados de mala intención, pero dando apenas alguno en el clavo, por ciento y más que caen sobre la herradura.

Por nosotros, puede el baile continuar.
PAULINO.

CAVANNA, ABOITIZ & AGAN
ABOGADOS

Roxas Bldg. No. 212

Tel. 572